

El año que vivimos intensamente

De la movilización del 4 de diciembre al Pacto de Antequera

SALVADOR CRUZ ARTACHO

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES / UNIVERSIDAD DE JAÉN

El 4 de diciembre de 1977 tenía lugar en muchos puntos de Andalucía una multitudinaria manifestación popular que llevó a la calle a más de un millón de andaluces y andaluzas pidiendo la Autonomía. Un año más tarde, el 4 de diciembre de 1978, se firmaba en Antequera un Pacto general por la Autonomía que fijaba como objetivo el logro de la Autonomía plena y que suscribían la inmensa mayoría de las fuerzas políticas presentes en ese momento en la vida pública de Andalucía.

Con razón se ha argumentado que si hay un hecho distintivo de Andalucía en el contexto del proceso de cambio político y transición a la democracia en España tras la muerte de Francisco Franco, esto no es otro que la lucha por la conquista de la Autonomía.

En torno a la demanda autonómica se conjugan y hacen visibles algunos de los rasgos más significativos que mostró el proceso de cambio político en Andalucía: movilización popular, preeminencia de las opciones políticas de izquierda, colaboración y también desacuerdo entre las fuerzas políticas, tensión entre las exigencias de la política nacional y las estrategias a seguir en Andalucía y recuperación de algunos elementos simbólicos de la tradición regionalista andaluza que evidenciaba, al menos para determinados sectores de la sociedad andaluza, ciertos hilos de conexión entre las demandas de aquel presente y la huella regionalista del pasado. El denominado Pacto de Antequera de 4 de diciembre de 1978, ejemplificó muy bien el alcance real, también las limitaciones, de algunas de estas cuestiones.

HECHOS Y ALGUNAS RAZONES. En junio de 1977 tenían lugar las primeras elecciones legislativas de la democracia. Tenían carácter constituyente. En Andalucía la victoria electoral recayó en las fuerzas de izquierda: 27 diputados obtenía el PSOE, 5 el PCE y 1 la coalición Unidad Socialista/Partido Socialista Popular (PSP), frente a los 26 escaños que lograba la UCD. El apoyo a las opciones de la izquierda se cifró en el 51,1% de los votos emitidos, frente al 41% que lograron UCD y AP.

A la altura de mediados del año 1977, y una vez concluidos los comicios legislativos, se dibujaba una situación política hasta cierto punto anómala: representantes políticos elegidos democráticamente en las

urnas convivían con cargos políticos de procedencia franquista presentes todavía en instituciones —especialmente en ayuntamientos y diputaciones— en las que aún habría que esperar un tiempo para su normalización democrática. El pulso entre unos y otros, inevitable, no se hizo esperar, entre otras cuestiones, en torno a la reclamación autonómica.

Será precisamente esta circunstancia la que nos permita entender algunos de los rasgos que caracterizaron las reivindicaciones autonomistas en Andalucía, al menos hasta abril de 1979, cuando la renovación y elección de los primeros ayuntamientos democráticos impulsó una nueva dinámica reivindicativa que desembocaría finalmente en el logro de la Autonomía plena. Como es natural, para explicar lo que aconteció en aquellos momentos, a lo referido anteriormente habría que unir también los efectos que se derivaban de las necesidades que imponía la dinámica política general del momento, la influencia de la crisis económica y, en otro orden de cosas, la conexión de las reivindicaciones autonomistas con el auge que alcanzaron manifestaciones culturales que promovieron espacios para el debate crítico sobre la identidad andaluza.

No olvidemos que en estos momentos iniciales de la Transición democrática en Andalucía, la lucha por la democracia y las libertades que le eran inherentes corría estrechamente ligada a la defensa del hecho diferencial y el reconocimiento de la autonomía. Incluso desde antes de la inicio formal de la Transición política. En noviembre de 1973 se constituyó en el seno de las fuerzas antifranquistas Alianza Socialista de Andalucía (ASA) que se proclamaba heredera del legado del Andalucismo Histórico. En 1974 aparecía *Ilustración Regional*, desde cuyas páginas se defendía una idea de afirmación regional sin adscripción política preci-

LA ELECCIÓN DE LOS PRIMEROS AYUNTAMIENTOS DEMOCRÁTICOS IMPULSÓ UNA NUEVA DINÁMICA QUE DESEMBOCÓ EN EL LOGRO DE LA AUTONOMÍA PLENA

sa. Ya en la Transición, en 1976, se fundaba el Partido Socialista de Andalucía (PSA) que postulaba la fusión entre socialismo y regionalismo, entendiendo este último “como un movimiento popular hacia la autonomía”. También en este año veía la luz el Movimiento Socialista Andaluz (MSA), que reivindicaba la conexión de la demanda andalucista con “un socialismo autogestionario, libre y democrático”.

En el agitado escenario político y electoral de 1977, el PCE presentaba su programa regional en el que, entre otras cosas, asociaba la defensa de la democracia en Andalucía a la articulación de una fórmula federal de Estado y la reivindicación de una Asamblea Regional para Andalucía. En una dirección muy parecida caminó el PSOE cuando se comprometió, tras la victoria electoral de junio de 1977 en Andalucía, a elaborar un texto de estatuto autonómico que debería ser refrendado por el pueblo andaluz. Un poco antes lo había hecho explícito también el denominado Bloque Democrático Andaluz, constituido en Granada en febrero de 1977 por diferentes fuerzas políticas (Partido Carlista, PSA, PSP y PTE) bajo el lema “Vota Andalucía”, cuando vinculaba de manera indisoluble la conquista de las aspiraciones democráticas a la defensa de los intereses del pueblo andaluz.

Pero esta asociación entre demanda autonómica y lucha por la democracia no sólo ocurrió en Andalucía en el arco de las fuerzas políticas de izquierda. También se hizo visible, no sin algunas reticencias, en el seno de las opciones de centro-derecha. En 1976 Manuel Clavero promovía la constitución del Partido Social Liberal Andaluz (PSLA), pieza clave de lo que a la postre sería el engranaje de la UCD en Andalucía. Desde posiciones muchos más moderadas, especialmente en todo lo tocante a cuestiones sociales, también se defendía la especifi-



Plácido Fernández Viagas toma posesión como Presidente de la Junta (27-05-78).

Primer Gobierno Preautonómico de Andalucía (junio 1978 – junio 1979)

Presidente	Plácido Fernández Viagas
Consejero de Trabajo	Carlos Navarrete Merino
Consejero de Interior	Carlos San Juan de la Rocha
Consejero de Cultura	Alfonso Lazo
Consejero de Obras Públicas	Rafael Escuredo Rodríguez
Consejero de Agricultura	Francisco de la Torre Prados
Consejero de Educación	Eugenio Alés Pérez
Consejero de Industria	Tomás García García

LUGARES DE LA AUTONOMÍA



Plácido Fernández Viagas, Carlos Sanjuán, Ignacio Huelin y Joaquín García Romanillos, en la firma del Pacto de Antequera.

dad de Andalucía, si bien es verdad que entendida siempre como instrumento con el que garantizar un trato igualitario en todos los territorios de España en el marco del Estado de las Autonomías que debía definir y sancionar la Constitución.

En este escenario político y electoral se explicará la creación, el 12 de octubre de 1977, de la Asamblea de Parlamentarios Andaluces, constituida por los candidatos electos en Andalucía en los comicios de 1977, que tenía como objetivo la redacción de un proyecto de estatuto y la obtención del régimen preautonómico, esto es, que se “reconociera con carácter provisional la autonomía de la región andaluza”. Entre diciembre de 1977 y abril de 1978 se suceden los encuentros y negociaciones entre la Asamblea de Parlamentarios y el Gobierno de la UCD, presidido por Adolfo Suárez y en el que Manuel Clavero ocupaba el Ministerio para las Regiones.

Las fricciones y discrepancias entre unos y otros se hacen patentes en numerosas ocasiones, sin que por ello los encuentros dejen de producirse. Así lo fueron, por ejemplo, el debate que se suscitó en torno a la inclusión o no de las ciudades de Ceuta y Melilla en la futura autonomía andaluza, las discrepancias en torno al papel (representación y competencias) a otorgar en la nueva institu-

ción a los representantes —todavía no elegidos democráticamente— de las diputaciones provinciales o el procedimiento a seguir en el nombramiento del futuro Presidente de la Junta de Andalucía.

LA MANIFESTACIÓN DEL 4-D. Pero en estos momentos la reivindicación autonomista no era sólo una cuestión de políticos, sino también, y fundamentalmente, un asunto ciudadano. La movilización popular en defensa de la autonomía que tuvo lugar el 4 de diciembre y que llevó a las calles y plazas de Andalucía a cerca de millón y medio de personas se convirtió, por derecho propio, en símbolo de la reivindicación autonomista, a la par que evidenciaba la sensibilidad y adhesión popular a la causa de la Autonomía. Como sabemos, la actuación de las fuerzas de seguridad del Estado durante la jornada de movilización sobrepasó en ocasiones los límites permitidos en muchas provincias andaluzas, todo ello con la connivencia de los respectivos gobernadores civiles. En Málaga esto último se saldó trágicamente con la muerte de Manuel José García Caparrós, joven militante de CC.OO., por disparo de arma de fuego.

Los efectos negativos que se derivaban de la difícil situación económica internacio-

nal, la idea que se reiteraba en el discurso político andaluz del momento de vincular la solución de los problemas sociales y económicos de Andalucía al logro de la Autonomía, o el recrudecimiento en estos momentos del debate en torno a la cuestión nacional, explican, en parte al menos, el éxito de la convocatoria de movilización.

La experiencia unificada y diferencial de la identidad andaluza que traían muchos emigrantes retornados ahora a Andalucía que vinculaban estrechamente Autonomía, democracia e izquierda política, junto al discurso claramente regionalista por el que optaron representantes cualificados del mundo intelectual y de la cultura popular coadyuvaron a la difusión de la causa autonomista. Contra el pronóstico del gobierno de la UCD y con la sorpresa que la masiva adhesión le produjo al propio ministro Manuel Clavero, la movilización y el apoyo ciudadano a la Autonomía fue un éxito.

Los efectos de la movilización popular y de la presión de las fuerzas políticas de izquierda en Andalucía en los meses siguientes a la manifestación de diciembre de 1977 consiguieron doblegar la estrategia de enfriamiento de la cuestión autonómica que perseguía el sector mayoritario de la UCD y del Gobierno de Adolfo Suárez. El

LUGARES DE LA AUTONOMÍA

“Andalucía cansada”

■ “[...] Andalucía se halla largamente cansada de no recibir respuesta a sus entregas de ahorro, de mano de obra, de consumo, de infinita paciencia; cansada de enriquecer, con su emigración y su turismo, al común del país, sin que tomen en serio sus problemas [...] Andalucía está cansada de premeditados desaciertos. Cansada de ser desde hace siglos tierra de conquista que se reparten los conquistadores o colonia que explotan los de fuera dándole un pirulí condesciéndete a los hijos de los colonizados. Andalucía es, si, la “Bella Durmiente”. Pero una “Bella Durmiente” se muere o se despierta. Son demasiados años los que lleva dormida; demasiados, los que lleva aguardando ese beso de amor, justamente lo contrario de lo que ha recibido. Y el despertar sin vueltas ha de suceder ¡ya! ¡Ya ha sucedido! [...] Andalucía hoy, esta misma tarde, se está poniendo en pie para que sus reivindicaciones no sean más postergadas, ni sea desatendida su agonía. [...] Para demostrar que su destino no es suplicar que la desarrollen, sino conseguir que la dejen desarrollarse sola. Andalucía hoy se está poniendo en pie no para reclamar atrasos de cuentas impagadas ni esperar que le abonen intereses de préstamos, sino para comparecer con voz y voto en la reestructuración compleja de la patria, en la mudanza de posiciones desiguales entre regiones que tantos siglos, juntas, han conformado este cajón de sastre que se llama España. Porque a pesar de todo, Andalucía no es partidaria de los separatismos, sino de las recíprocamente respetadas y respetables autonomías [...] ¡Viva Andalucía viva!”. Discurso de apertura pronunciado por Antonio Gala en el Congreso de Cultura Andaluza. Córdoba, 2 de abril de 1978.

fruto fue el Real Decreto-Ley 11/1978, de 27 de abril —desarrollado por el Real Decreto 832/1978, de igual fecha—, por el que se establecía el régimen preautonómico de Andalucía, determinando igualmente que a ésta le correspondía el séptimo lugar en el orden establecido para la configuración preautonómica del Estado español.



Detalle de la imagen de la rueda de prensa ofrecida con posterioridad a la firma del Pacto.

PRIMER PRESIDENTE. El 27 de mayo de 1978 tiene lugar en el emblemático salón de actos de la Diputación Provincial de Cádiz el solemne acto de constitución de la Junta Preautonómica de Andalucía. Plácido Fernández Viagas, magistrado perteneciente a Justicia Democrática y Senador socialista electo en las legislativas de 1977, es elegido primer Presidente de la Junta de Andalucía frente a la candidatura del centrista Jaime García Añoveros por 18 votos frente a los 13 que obtuvo este último. La nueva institución quedaba configurada con dos órganos de gobierno: el Pleno y el Consejo Permanente.

Hasta que las elecciones municipales de abril de 1979 modifiquen la composición de la Junta de Andalucía, estos dos órganos de gobierno estarán compuestos de la siguiente forma: “el primero —el Pleno— integrado por un total de treinta y nueve componentes, a razón de los ocho Presidentes de las Diputaciones, a los que se unen treinta y un parlamentarios elegidos desde las provincias andaluzas, en proporción al resultado de conjunto obtenido en las elecciones constituyentes. El segundo, compuesto por quince miembros designados desde la instancia parlamentaria, y dos desde las corporaciones provinciales”.

Este primer gobierno preautonómico, que apenas duró un año, tuvo que hacer frente a numerosos envites y retos que generaron un clima político difícil. El primero de ellos a consecuencia de la reducida capacidad real de actuación que se derivaba de la falta de competencias que tenía atribuido el gabinete, más administrativo que propiamente político. El segundo se relacionará directamente con la fragilidad que demostró éste en muchos momentos, especialmente en aquellas coyunturas en las que el apoyo socialista y comunista a la candidatura de Plácido Fernández Viagas no impidió la plasmación de desencuentros y/o reticencias sobre la propia figura del presidente de la Junta preautonómica.

En este sentido, “el ruido político” que generaba en este año el pulso que mantenían UCD y PSOE por consolidar su hegemonía en el ámbito político nacional terminó afectando en ocasiones a la política andaluza, y más concretamente, a la estrategia a seguir en la defensa del proceso autonómico andaluz. Para la UCD, la pérdida de las elecciones legislativas de 1977 implicaba la necesidad de corregir el rumbo de su política autonómica. Para el PSOE, la demanda autonómica se convertía, visto lo ocurrido en Andalucía en la convocatoria electoral de

Pacto de Antequera: “Los partidos políticos abajo firmantes se comprometen a impulsar y desarrollar los esfuerzos unitarios encaminados a conseguir para Andalucía, dentro del plazo más breve posible, la autonomía más eficaz en el marco de la Constitución”.



1977, es una oportunidad real de desgaste del Ejecutivo de Suárez.

En otro orden de cosas, en estos momentos se asiste también en Andalucía a un renacer de la movilización obrera en clara conexión con los efectos que estaba provocando la crisis energética. Este hecho, junto al éxito rotundo de la movilización ciudadana del 4 de diciembre de 1977, hizo albergar en la izquierda política andaluza la esperanza de convertir la demanda autonómica, vinculada simbólicamente por muchos de ellos con el pasado democrático republicano, en un instrumento eficaz de reafirmación popular de sus estrategias y posiciones políticas.

Como ya se ha apuntado, esto será también percibido por las fuerzas políticas conservadoras, que en 1978, y tras lo sucedido el 4 de diciembre de 1977, frenan en muchos casos su adhesión inicial a la causa autonomista. El boicot que sufrirá en estos momentos el gabinete preautonómico de mano de las diputaciones todavía pre-democráticas es buena prueba de los recelos que en determinados sectores de la sociedad andaluza levanta la cuestión autonómica. Complicada será la posición que tuvo que mantener Manuel Clavero, ministro para las Regiones y defensor de continuar con el diseño autonómico, en el seno de su propio partido, la UCD, primero, cuando la dirección nacional intentó reconducir por sendas menos exigentes el tema autonómico y, después, cuando desde el seno de su propia formación en Andalucía —en Granada y Almería— se desmarcaban del proyecto general con propuestas autonomistas personales que planteaban bien la división del conjunto del territorio andaluz en dos regiones, o bien la exclusión del Almería del proyecto y su inclusión en uno nuevo con Murcia.

Únase a todo lo anterior, las posiciones y demandas que planteaban el resto de fuerzas políticas, ausentes en este momento del arco parlamentario, y entre las que habría

que destacar de manera significativa la labor crítica desplegada en este año por el PSA.

Como se ha indicado anteriormente, el resultado de este maremágnum político —en un año en el que no debemos olvidar tampoco que se estaba debatiendo la redacción del texto constitucional que deberían refrendar, y refrendaron, los españoles el 6 de diciembre de 1978— fue la constatación en muchos momentos de coyunturas difíciles para el avance del proceso autonómico y, en consecuencia, para la capacidad de actuación del primer gobierno de la Junta preautonómica.

EL PACTO DE ANTEQUERA. Será precisamente el intento de superar esta situación de ralentización o parálisis momentánea lo

Más información

González De Molina, M. y Gómez Oliver, M. (Coords.)

Historia Contemporánea de Andalucía (Nuevos contenidos para su estudio). Proyecto Sur de Ediciones, S.L. Granada, 2000.

Hijano Del Río, M. y Ruiz Romero, M.

El Pacto Autonómico de Antequera (4 de diciembre de 1978). Instituto Andaluz de Administración Pública. Sevilla, 1997.

Mellado, Juan de Dios

Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Andalucía. Málaga, Comunicación y Turismo S.L. Málaga, 2001.

Ruiz Romero, Manuel

Política y administración pública en el primer gobierno de la Junta de Andalucía: la gestión de Plácido Fernández Viagas al frente del ente preautonómico.

Sevilla, Instituto Andaluz de la Admón. Pública. Sevilla, 2000.

que explica el Pacto de Antequera de 4 de diciembre de 1978, considerado por algunos autores como “la piedra angular del proceso autonómico andaluz”.

La idea de promover un nuevo pacto general por la autonomía, de cuya paternidad se ha discutido, partió formalmente del gobierno preautonómico. Plácido Fernández Viagas hará una propuesta inicial abierta a todas las formaciones políticas para que se posicionaran decididamente en la reclamación de la Autonomía plena. Para ello se plantea acudir a una vía contemplada en el texto constitucional que debía aprobarse en diciembre de 1978: la petición de aquélla refrendada por dos tercios del conjunto de los municipios andaluces.

La propuesta de Pacto presentada por Plácido Fernández Viagas será objetivo de numerosas objeciones y el consenso tardará varios meses en llegar. Pese a todo, finalmente llegó y se materializó en un acuerdo genérico, firmado en Antequera el 4 de diciembre de 1978 por las once fuerzas políticas implantadas por aquel entonces en Andalucía, en el que se declaraba en su artículo primero: “Los partidos políticos abajo firmantes se comprometen a impulsar y desarrollar los esfuerzos unitarios encaminados a conseguir para Andalucía, dentro del plazo más breve posible, la autonomía más eficaz en el marco de la Constitución”.

Unos días más tarde, el 6 de diciembre de 1978, los españoles aprobaban por referéndum un texto constitucional (Constitución de 1978) que establecía diferentes vías para el acceso a la autonomía (art. 143 y art. 151). Unos días antes, en Antequera, se había declarado la voluntad explícita de lograr la autonomía plena. Comenzaba, pues, una nueva etapa en la lucha por la Autonomía andaluza, marcada ahora por lograr para Andalucía el acceso al autogobierno que aparecía reservado en el texto Constitucional de 1978 para las llamadas “Comunidades históricas”. Pero esto es otra historia. ■

La ratificación del Pacto de Antequera

FRANCISCO TRUJILLO DOMÉNECH
ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

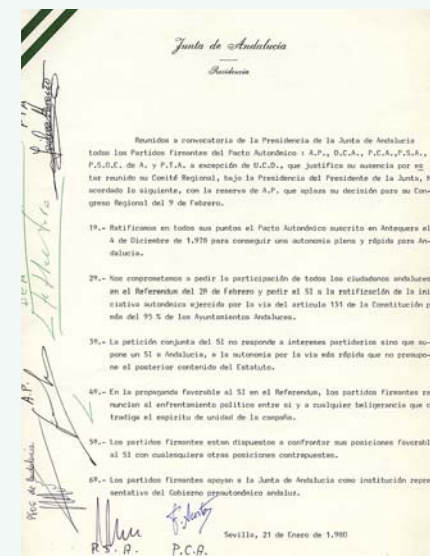
De las joyas del Archivo General de Andalucía son, sin duda, el documento original rubricado del Pacto de Antequera y su posterior ratificación.

El 4 de diciembre de 1978, por iniciativa de Plácido Fernández Viagas, Presidente de la Junta de Andalucía, la mayoría de las fuerzas políticas con implantación en Andalucía firmaron un Pacto Autonómico para conseguir, en el marco de la futura Constitución, una Autonomía plena.

Poco más de un año después de la firma en Antequera de este Pacto, el clima de consenso que lo había propiciado había desaparecido, dando paso a posiciones encontradas respecto a la modalidad de acceso a la autonomía.

Ante el riesgo evidente de ralentización y minimización del proceso autonómico, el entonces Presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, tomó la iniciativa y convocó a todos los firmantes del Pacto de Antequera, para ratificarlo y apoyar el “Sí” en el referéndum del 28 de febrero de 1980.

El 21 de febrero de 1980 acudieron a la firma del documento, en la sede la Presidencia de la Junta de Andalucía, representantes de Alianza Popular, Democracia Cristiana de Andalucía, Partido Comunista, Partido Socialista de Andalucía, Partido Socialista Obrero Español y Partido del Trabajo. Síntoma de la situación de enfrentamiento de ese momento es que la firma se hace con la reserva de Alianza Popular y la ausencia de Unión de Centro Democrático (UCD), algo que viene a confirmar la postura de este último partido cuyo Comité Ejecutivo en su reunión del 15 de enero había optado por la vía del artículo 143 de la Constitución y recomendado la abstención en el Referéndum, con el parecer en contra de Manuel Clavero Arévalo que, en un acto de coherencia polí-



Documento de la Ratificación del Pacto.

tica, presenta su dimisión como ministro de Cultura.

Lo que pasó después es sobradamente conocido: a la consulta del 28 de febrero tras una breve campaña de 15 días, con la UCD y el Gobierno central abanderando la abstención, problemas graves en el censo y con una farragosa pregunta, incomprensible para la mayoría de los ciudadanos, en la que ni siquiera aparecían las palabras Andalucía o Autonomía. El pronóstico no parecía muy alentador teniendo en cuenta el alto listón a sobrepasar: mayoría absoluta de electores en cada una de las ocho provincias.

No obstante, ese día los ciudadanos acudieron masivamente a las urnas y aunque en Almería no se logró el porcentaje requerido, la victoria política y la movilización popular (cerca de dos millones y medio de andaluces votó a favor del “Sí”) obligó a los partidos a buscar una solución jurídico-política que diera satisfacción al deseo mayoritariamente expresado por los andaluces. ■

El AGA o el archivo de archivos

■ Con esta primera entrega, la revista *Andalucía en la Historia* inicia una colaboración con el Archivo General de Andalucía (AGA), en virtud de la cual en cada número publicaremos la reproducción comentada de un documento singular de sus fondos. Creado en 1987, el Archivo General de Andalucía es el equivalente autonómico del Archivo General de la Administración, en el que se custodia la actividad relativa a los diferentes organismos de la Administración General del Estado.

En el Archivo General de Andalucía (AGA) se conservan los documentos generados por el Gobierno andaluz, procedentes de las distintas consejerías, organismos autónomos (como el SAS), empresas públicas (como la RTVA), distintos organismos (como la Oficina del Asesor Ejecutivo de la Expo 92) y de otras administraciones (como RENFE y la Fábrica de Artillería de Sevilla). Además de estos documentos depositados por archivos públicos, el AGA conserva otros de carácter privado, entre los que hay que destacar archivos familiares y nobiliarios, así como colecciones curiosas, como la que reúne 30 cartas de la correspondencia de Felipe IV.

Entre toda la cronología que abarca el AGA, el peso cuantitativo mayor bascula, lógicamente, hacia los documentos de época más reciente (años setenta, ochenta, noventa y principios del s. XXI), aunque lo cierto es que atesora documentación de la Andalucía Contemporánea, Moderna y Medieval, remontándose hasta el siglo XIV. En resumen, podría decirse que técnicamente, el AGA es un archivo intermedio, con documentación administrativa que ha superado los diez años de finalización de su trámite e histórico, con fondos antiguos ingresados por diversos conceptos.

El AGA, ubicado en Sevilla, está abierto a la consulta de investigadores, así como al público general a través de numerosas iniciativas divulgativas.

<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos>